



Ridley Scott y los espectadores

Ser D'Arena

"Estoy tratando de volver a resucitar a la bestia y dejarla libre por un tiempo, porque regresará a Alien 1. Gradualmente me acerco a Alien 1 (...). Prometheus 2 comenzará a rodarse en febrero (...). Luego habrá otra [película] y después quizá regresemos a Alien 1. En cuanto a por qué. ¿Quién haría algo tan terrible?"

R. Scott

Quizá apenas sea necesario mencionar que a sus 78 años, Ridley Scott (30/11/1937, Inglaterra) puede elegir de sus varios proyectos de primerísima línea entre ser su productor o director, y decidir cuál de ellos se va a filmar primero, dado que tiene ganada una reputación casi inusual dentro de esa maquinaria compleja y extraordinaria que se llama cine. Dicha excepción, que seguramente enerva a los diferentes ejecutivos de los estudios, no radica en la confabulación consecuente con estos, sino más bien en la complicidad con los espectadores; esa sana manera personal de expresar su vivaz visión ar-

tística.

Egresado del "Royal College of Art", con prolífico y exitoso desempeño en la producción de comerciales para televisión, realiza quizá una de las operas primas más icónicas de que se tenga registro, "Los Duelistas" (1977). Más allá de que la selección del libro, una corta novela homónima de Joseph Conrad, fuera de dominio público (razón por la cual no debía pagar derechos), le sirvió para desplegar su cuidada propuesta de exaltación estética en tanto fotografía y sonido en cada cuadro, cada montaje, destacando el punto de vista donde el paisaje romántico, el vestuario exacto y



las diferentes escenas de acción realista en contraste con las intimistas tensionan (bajo el pretexto de una contienda absurda) a los dos protagonistas, a quienes el drama entrelaza con el honor sin sentido, en una continua batalla que no termina de satisfacerse con el trasfondo de la guerra napoleónica.

Scott mismo dice haberse inspirado en *"Barry Lyndon"* (1975), de Stanley Kubrick, pero en este film también de época (ambos suelen ser referencia uno del otro), no comete la falta del otro genio, de perderse en el tenue titilar de las velas, sino que ilumina preciso con el mismo vértigo o cadencia que la escena requiere, provocando una sensación de exuberancia.

El segundo hito de su filmografía *"Alien, el octavo pasajero"* (1979), con la que le llega la consagración, es primero una película de suspenso y terror, antes que de ciencia ficción, en la que el personaje principal es el antagonista y provoca el efecto de estupefacción en el público, por su manera de contar la historia que se va encastrando artesanalmente, prescindiendo de tanto artilugio y pirotecnia artificial, para centrarse en el relato de personas corrientes, creíbles, adultas, no muy agraciadas o al menos lejos de los parámetros de héroes hollywoodenses. Basta observar la belleza terrenal de la protagonista, la suboficial Ripley, una reivindicación de la pulsión femenina.



Podríamos enumerar varios componentes que hacen de ésta una obra de arte, como el recurso no tan en



auge en ese tiempo de documentarse con ilustradores de historietas y diseñadores como Ron Cobb, Moebius, y finalmente H. R. Giger, quien combina elementos orgánicos con mecánicos para las diferentes transformaciones del alienígena y los fantásticos escenarios, como cavernas con reminiscencias a úteros que engendran esqueletos lovecraftianos.

La historia es simple y efectiva y no sorprende que el mismo Scott en su edición de "Versión del director" le agregue sólo cuatro minutos restándole cinco, con lo que esta nueva versión tiene un minuto menos, burlándose de este subgénero comercial al que contribuyó a sabiendas.

Luego de que otros directores, algunos con bastante éxito, realizaran varias continuaciones respetables de la letal criatura del espacio, 33 años después Scott dirigió "*Prometheus*" (2012), como una precuela de *Alien*. Lamentablemente la suerte de ésta no fue análoga a la de su antecesora: los tiempos fueron marcadamente lentos y no tuvo la soltura ni efectividad de la primera; no obstante, posee en el desarrollo alguna de sus varias obsesiones y en esa cuestión vuelve a ser original. Algo de esas experiencias puede observarse en "*The Martian*" (2015), que, sin ser sublime, es atractivamente precisa.

En la actualidad Scott baraja realizar dos filmes de "*Prometheus*" y asimismo un "*Alien 5*", y todavía dice tener escrita la secuela de "*Blade Runner*"; veremos si estos proyectos, y con ellos los anhelos de un sinfín de fanáticos, finalmente se hacen realidad.

Si *Alien* convocó a nuevos públicos a la ciencia ficción, la tercera película, "*Blade Runner*" (1982), es considerada una película de culto, donde los elementos se combinan para provocar una incómoda sensación de belleza. Varios espectadores, entre los que me cuento, intentaron la labor de críticos a partir de este filme, entonces me parece que más que contar y explicar, la mejor forma de evocarla es recomendársela a todo aquel que guste de la experiencia del cine.

El tono propuesto por Scott esta vez es de novela negra; hasta el actor elegido, Harrison Ford, deja de ser el aventurero edulcorado de *Star Wars*, para convertirse en Deckard, un oscuro cazador de replicantes (especie de androides) a quienes desprecia, hasta que se ve reflejado en encuentro final con Roy (un adonis Rutger Hauer), quien a modo de despedida recita, con expresión cada vez más humana: "He visto cosas que ustedes nunca hubieran podido imaginar; naves de combate en llamas en el hombro de Orión. He visto relámpagos resplandeciendo en la oscuridad cerca de la entrada de Tannhäuser. Todos esos momentos se perderán... en el tiempo... igual que lágrimas... en la lluvia. Llegó la hora de morir". En el momento en que su rostro se apaga, corta en la lluvia el desplegar del vuelo de una paloma. Hasta la música de Vangelis pasa a ser desgarradora y celestial.

También de este film se producen varios "director's cut", en las que los cambios tampoco suelen ser sustanciosos. Otras perlas para la leyenda,



que siempre provocan revuelo comercial.

La futura segunda parte se está publicitando de ésta manera: El 2049 se encuentra a un año de distancia. Denis Villeneuve. Harrison Ford. Ryan Gosling. #BladeRunner 2049 - en los cines el 6 de octubre de 2017.

Es en *"Thelma y Louis"* (1991) donde vuelve a volcar las miradas estupefactas de las plateas, en una peli inclasificable. Podemos decir que Susan Sarandon destaca su madura belleza contrastando con la ingenuidad de Geena Davis, en una road movie que transcurre entre comedia y drama, abriéndose paso a la aventura, con marcado suspenso. Damas incomprendidas en un hosco mundo masculino. Vuelven las críticas a melar los oídos de Scott.

Para no entrar en disputas con las varias posiciones de los otros filmes de R. Scott, vamos a desembocar en su otro hito, *"Gladiator"* (2000). Que la historia cuente que la película la inspiró un cuadro de la escena de la arena romana, donde el gladiador victorioso aguarda la decisión del emperador a través de su puño extendido en el momento de mostrar el pulgar arriba o abajo, para que éste ejecute la orden de muerte o vida del gladiador rendido, sólo es otra anécdota alrededor de un mismo hito. También lo son los varios premios conseguidos a posteriori.

A mí me sedujo la primera imagen: el tronar del galope de los caballos, el aliento de los soldados en la fría mañana, la gallarda figura del bruto vikingo, las múltiples secuencias de la batalla... el resto de la trama es con-

secuencia sensorial de la acción aquí planteada. Para algunos, estamos ante la trillada búsqueda de la venganza que Hollywood muestra una y otra vez, en el marco de la Antigua Roma, que en este caso, Scott potencia hasta extraer todo su prodigioso néctar; dice su protagonista: "Me llamo Máximo, comandante de los Ejércitos del Norte, general de las Legiones Felix, leal servidor del verdadero emperador Marco Aurelio, padre de un hijo asesinado, marido de una mujer asesinada, y alcanzaré mi venganza en esta vida o en la otra". Pero esto también es una anécdota.

Como en toda creación artística, son varios los elementos se conjugan en su punto exacto; la superadora actuación de Russell Crowe como Máximo, vestuario preciso, escenas de crueldad coral, un soberbio Joaquin Phoenix en su papel de un Cómodo bífido y todos los actores secundarios en decorados reales donde se apoyan montajes digitales imperceptibles.

Ahora la maquinaria del distrito de Los Ángeles ya puede realizar nuevos subproductos épicos del género péplum, en esta cinta llegó a la cima. Por suerte, quizás, se descartó la opción de realizar una precuela de esta obra.

Luego hay una larga lista de películas que no llegaron a ser; sin embargo en algunos pasajes (recuerdo por ejemplo en *"Exodus"* -2014- los cocodrilos del Nilo devorando y devorándose para transformar las aguas en sangre) se puede entrever cierta desmesura, alguna escena que perturba, cierta puesta de otro orden, del iniciador, de una forma de mostrar en la pantalla lo que su particular manera de artista necesita decir.

